

Génesis 24:1-27
Por Chuck Smith

“Era Abraham ya viejo, y bien avanzado en años; y Jehová había bendecido a Abraham en todo. Y dijo Abraham a un criado suyo, el más viejo de su casa, que era el que gobernaba en todo lo que tenía: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo...”

Abraham está buscando extraer una promesa de su sirviente y el quiere que sea una promesa muy fuerte. El sirviente principal de Abraham se llamaba Eliezer. Algo que no sabemos es si Eliezer estaba vivo en este momento, porque él había sido sirviente de Abraham por mucho tiempo y es posible que para este momento de la historia, Eliezer ya habría muerto. Pero si de hecho era Eliezer, esto hace a la historia más interesante aún, porque el nombre Eliezer significa “Dios es mi ayuda”. Y cuando miramos esta historia de Eliezer yendo hacia un país lejano para conseguir una novia para el hijo de Abraham, en esta historia particular hay una hermosa aplicación espiritual. Hasta Ahora hemos visto a Abraham como un tipo del Padre Dios. Hemos visto a Isaac como un tipo del Hijo, Jesucristo. Y Eliezer vendría a ser un tipo del Espíritu Santo. Y así su nombre se volvería significativo, Eliezer, Dios, mi ayuda.

Cuando Jesús prometió que vendría el Espíritu Santo, en el capítulo 14 de Juan, El dijo, “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador”. La palabra griega es “parakleto”, que significa uno que viene a estar a su lado para ayudar. Así que aquí tenemos el nombre Eliezer, Dios mi ayudador, y al Espíritu Santo siendo llamado el Consolador, o uno que está a su lado para guiarle.

Y si usted tiene presente la aplicación espiritual, a medida que vamos leyendo la historia, se volverá muy significativo para usted y sin duda, el Espíritu Santo irá inspirándolo y de repente usted verá el panorama real del Padre enviando al Espíritu Santo a un país lejano, o en ese momento, fuera del reino Judío, para conseguir una novia para Cristo, y el trabajo del Espíritu Santo de convencer a la novia de ir hacia Cristo. Y si usted mantiene esto en mente, a medida que avanzamos por el capítulo 24, usted tendrá, lo que yo creo es una imagen de lo que Dios quiere que recibamos de esta historia en particular.

Así que Abraham hizo que su sirviente le jurara que no tomaría una mujer para su hijo de las naciones donde vivían, sino que iría a la tierra de Abraham y tomaría de allí una mujer para su hijo.

Así que continuamos leyendo...

“...y te juramentaré por Jehová, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito; sino que irás a mi tierra y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo Isaac. El criado le respondió: Quizá la mujer no querrá venir en pos de mí a esta tierra. ¿Volveré, pues, tu hijo a la tierra de donde saliste? Y Abraham le dijo: Guárdate que no vuelvas a mi hijo allá. Jehová, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi parentela, y me habló y me juró, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra; él enviará su ángel delante de ti, y tu traerás de allá mujer para mi hijo. Y si la mujer no quisiere venir en pos de ti, serás libre de este mi juramento; solamente que no vuelvas allá a mi hijo. Entonces el criado puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y le juró sobre este negocio”

El quería estar seguro que tenía las cosas claras y entendía lo que tenía que hacer. “¿Si yo voy allá y encuentro una joven, pero ella no está dispuesta a venir a esta tierra? – y esto es una gran pregunta para una joven, porque ella nunca ha visto a su futuro esposo y él está a unas 500 millas de distancia, y la opción de regresar a su hogar es muy escasa. Así que le están proponiendo que se arriesgue; será que ella va a amarlo, que será feliz, que él será todo lo que ella necesita, y las chances de que una joven consiga esto, en una situación así, son remotas. Y el criado se preguntaba en su corazón si podría hablar con una joven y que ella fuera con él. El seguramente previó las dificultades de semejante situación.

Pero Abraham que creía en Dios, confiaba que esto sucedería, que la joven vendría, él dijo, el ángel de Jehová irá delante de ti y preparará las cosas. Pero el gran mandato era no llevar a Isaac allá. Esta es la tierra que Dios ha prometido. Abraham está seguro de eso. E Isaac no volvería a la tierra de Harán. Y si la joven no viene, entonces el criado queda libre de su voto, y éste voto se convirtió en un cargo de confianza sagrado. Era algo que él tenía la obligación de cumplir poniendo lo mejor de sí, así que antes de prometer, tenía que saber exactamente que es lo que estaba prometiendo. El quería tener los

términos de ese voto muy claros. Abraham clarifica el asunto acerca de la joven y así él toma el voto, que iría y trataría de persuadir a una joven que fuera con él para ser la esposa de Isaac.

“Y el criado tomó diez camellos de los camellos de su señor, y se fue, tomando toda clase de regalos escogidos de su señor; y puesto en camino, llegó a Mesopotamia, a la ciudad de Nacor. E hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad, junto a un pozo de agua, a la hora de la tarde, la hora en que salen las doncellas por agua. Y dijo: Oh Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham. He aquí yo estoy junto a la fuente de agua, y las hijas de los varones de esta ciudad salen por agua. Sea, pues, que la doncella a la que yo dijere: Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba, y ella respondiere: Bebe, y también daré de beber a tus camellos; que sea ésta la que tú has destinado para tu siervo Isaac; y en esto conoceré que has hecho misericordia con mi señor”

Así que el criado de Abraham está haciendo una especie de trato con Dios, por decirlo de una manera. “Señor, yo no sé donde está ella. Tú ya tienes una joven escogida en algún lugar. Ya que yo no sé cuál es la que Tú escogiste, hagamos un trato. Cuando las jóvenes vengan aquí a buscar agua, yo iré a ellas y diré, “Dame de beber”. Ahora, si una de ellas me da de beber y si ella me responde y dice, “Le daré agua a tus camellos también”, Señor, que sea ella la que Tú has escogido. Que esa sea la señal. Yo lo sabré cuando ella diga estas cosas, esa será la que Tu escogiste”. Así que él está poniendo ciertas condiciones con las que él podría saber la elección de Dios en este asunto.

Es interesante que a veces, parece que pasa mucho tiempo antes de que nuestras oraciones sean contestadas. Abraham estuvo orando por un hijo durante años hasta que la respuesta llegó. A veces, nuestras oraciones son contestadas de inmediato, la respuesta parece estar allí. Pero ¿Por qué nuestras oraciones, a veces son contestadas inmediatamente y otras veces parece ser que Dios ni siquiera está escuchándonos y pasa mucho tiempo hasta que recibimos una respuesta? Bueno, para mí, esto nos muestra que Dios tiene el control de las cosas. El hecho de que Dios espera en algunos asuntos, muestra, para mí, que no tengo la capacidad para hacerlo, está en las

manos de Dios y que El está al mando de los problemas de mi vida. Y yo he descubierto que lo mejor es que Dios tenga el control. De otro modo, si estuviera en nuestras manos, sería un caos.

Yo creo que cada cosa correcta que usted ha pedido en oración, Dios tenía la intención de dárselo antes de que usted orara. Y creo que su oración, abre la oportunidad para que Dios se lo de. Dios, siendo un Padre sabio y amoroso, sabía desde hace años, lo que usted iba a necesitar ayer. Así que todo este tiempo El tuvo la intención de contestar esas oraciones que le contestó ayer. Yo creo que nuestro Padre sabe lo que vamos a necesitar antes de que lo pidamos.

Yo no creo que la oración cambie la voluntad de Dios. Ese no es mi concepto de Dios, en absoluto, que yo pueda argumentar con El y darle razones y lógicas, y cambiar la mente de Dios con mis poderes persuasivos y oraciones. No creo eso. Creo que cada cosa correcta que le he pedido, El ya tenía la intención de dármela. Juan dice, “Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.”

Usted me dirá, “Pero hay promesas hermosas”: “Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo”. “Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido”. “Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis”. Y versículos como estos...

Pero, déjeme preguntarle, ¿Con quién hablaba Jesús cuando dijo estas cosas? ¿Estaba hablando a las multitudes? Vayamos hacia estos pasajes para ver. Las multitudes no estaban cerca cuando El dijo esto. Jesús estaba hablando en ese momento con un pequeño grupo, muy unido a El, que eran llamados Sus discípulos. Pero ¿qué se requería para ser Su discípulo? El dijo, “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”. Así que recuerde esto por encima de todo. El está hablando solo a aquellas personas que ya se han negado a sí mismas y han tomado su cruz y lo siguen a El. Ellos ya han venido a la cruz en sus propias vidas; ellos no están buscando su propia gloria, o bienestar o su propio beneficio. Ellos solo buscan glorificar a Jesucristo. Ellos han hecho un compromiso total con El. Así que

cuando usted tiene este compromiso con Dios y lee, "...y todo lo que pidieréis...", quiere decir que lo único que usted va a pedir y desear, son las cosas que agradan a Dios y las cosas que Dios quiere hacer. Así que usted no puede simplemente tomar estas frases, "todo lo que pidieréis", o "pedid, y recibiréis", y hacerlas promesas generales para la multitud. Estas son promesas para un grupo especial. Lo mismo sucede con el criado de Abraham. El oró e hizo este arreglo con Dios.

Verso 15 – "Y aconteció que antes que él acabase de hablar, he aquí Rebeca, que había nacido a Betuel, hijo de Milca mujer de Nacor hermano de Abraham, la cual salía con su cántaro sobre su hombro"

Milca, era la hermana de Lot. Su padre había muerto hace tiempo. Cuando él murió, Abraham tomó al varón y su hermano tomó a la mujer. Pero el hermano de Abraham se casó con la muchacha. Eso significa que él se casó con su sobrina y ella dio a luz a Betuel, que era el padre de Rebeca y de Laban, a quien encontramos en esta historia a medida que seguimos la línea de la familia. Jacob escapa de su hermano Esaú y se dirige hacia su tío Laban, éste es el lazo familiar.

Así que mientras él estaba aún orando, vino Rebeca con un cántaro sobre su hombro.

"Y la doncella era de aspecto muy hermoso, virgen, a la que varón no había conocido; la cual descendió a la fuente, y llenó su cántaro, y se volvía. Entonces el criado corrió hacia ella, y dijo: Te ruego que me des de beber un poco de agua de tu cántaro"

El había planteado las cosas y ahora tenía la oportunidad de verificarlo, esperando la respuesta.

"Ella respondió: Bebe, señor mío; y se dio prisa a bajar su cántaro sobre su mano, y le dio de beber. Y cuando acabó de darle de beber, dijo: También para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber. Y se dio prisa, y vació su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo para sacar agua, y sacó para todos sus camellos. Y el hombre estaba maravillado de ella, callando, para saber si Jehová había prosperado su viaje, o no"

Pero, ¿no sabe usted que su corazón estaba palpitando muy rápido en ese momento? Todo estaba sucediendo rápidamente. Y así llegamos a la próxima pregunta.

“Y cuando los camellos acabaron de beber, le dio el hombre un pendiente de oro (literalmente es un aro para la nariz) que pesaba medio ciclo...”

Medio ciclo, son aproximadamente catorce gramos. Un ciclo, aproximadamente, 28 gramos.

“...y dos brazaletes que pesaban diez, y dijo: ¿De quien eres hija? Te ruego que me digas: ¿hay lugar en casa de tu padre donde posemos? Y ella respondió: Soy hija de Betuel hijo de Milca, el cual ella dio a luz a Nacor. Y añadió: También hay en nuestra casa paja y mucho forraje, y lugar para posar. El hombre entonces se inclinó, y adoró a Jehová”.

Era increíble, ella era pariente de Abraham. Estoy seguro de que su corazón estaba lleno de emoción y por eso adoró a Jehová.

“...y dijo, Bendito sea Jehová, Dios de mi amo Abraham, que no apartó de mi mano su misericordia y su verdad...”

Bendijo a Dios por Su misericordia con Abraham. Pero luego el dijo algo que yo pienso es muy significativo.

“...guiándome Jehová en el camino...”

Yo creo que este es uno de los versículos más importantes de las Escrituras, para aquellos que desean ser guiados por Dios. *“guiándome Jehová en el camino”*. Yo creo que Dios espera que nosotros avancemos en nuestra fe, y a medida que crece nuestra fe, El nos guía. Pienso que muchas veces cometemos el error de quedarnos estancados y decir, “Señor, guía mi vida. Yo me voy a quedar aquí hasta que Tu me guíes”. Las oportunidades están, usted nunca debe detenerse. Póngase en pie. Comience a caminar. Y luego Dios lo guiará hacia donde usted debe ir. Muchas personas toman una actitud pasiva en relación a la guía de Dios. “Señor, estoy dispuesto, aquí estoy. Tu puedes guiarme Señor, a cualquier lugar”. Existe esa necesidad de caminar, *“guiándome Jehová en el camino”*. Ahora, ¿se quedó él en Beerseba orando durante meses, “Señor, guíame a quien tu has escogido?, ¿Cómo podría el

Señor guiarlo hacia Rebeca mientras él estuviera en Beerseba? El tuvo que levantarse e ir. Cuando él hizo esto, Dios lo guió.

“...*guiándome Jehová en el camino...*”. Me gusta mucho esto, porque es la forma como nos guía Dios. Cuando avanzamos en la fe, siguiendo las instrucciones del Señor, entonces Dios nos guía en los próximos pasos que nosotros debemos dar.